

Seminario Concordia  
 C. Correo 5  
 1655 J. L. Suárez  
 Bs. As. - Arg.

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Las confesiones y las iglesias jóvenes en el tiempo ecuménico.....	1
El lugar del Servicio Cristiano.....	6
Walter y la misión.....	10
"La paradoja protestante: Divididos se unen"	15
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	25
Bosquejos para Sermones.....	40

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

## EL LUGAR DEL SERVICIO CRISTIANO

(Continuación)

### Los paramentos

Como paramentos se consideran los revestimientos del altar o del púlpito, del atril y también la vestimenta del liturgo, su sotana o toga que forman parte de las ceremonias en las cuales el factor dominante debe ser la libertad y no una ley rigurosa; porque estas ceremonias se regulan correctamente si las categorías superiores son la fe y el amor, la libertad y el orden. La libertad se circunscribe por la fe, el orden por el amor. Así debe comprenderse que el cristiano no debe menospreciar las ceremonias, porque por un lado el amor se subordina al prójimo y porque por otra parte las ceremonias pueden y deben ser señales para la fe dirigiendo la atención en la Palabra y los Sacramentos, donde la fe tiene su cuna. Considerados teológicamente, los paramentos se incluyen en el término del signo.

Todas las obras artísticas de la iglesia y todo su simbolismo ya no son un mensaje en sí. La obra artística, sea de pintura o de escultura o de música instrumental, es más bien un recuerdo de lo que el mensaje de la revelación ha presentado, acompañando, enfatizando y confirmando lo que sucede en el culto por medio de la Palabra. Hablando de un modo general podemos decir que la obra artística tiene y ejerce su función orgánica en la alabanza o aclamación con que quiere glorificar a Dios. El signo no se pone por causa de sí mismo sino porque su propósito es servir y ayudar, porque en sí no es revelación. La sencillez es su adorno. Todos los signos simbólicos deben ser usados **con moderación**. Así dice Lutero: "Hay que proceder con moderación para que no haya una abundancia de ceremonias..."

Las ceremonias deben observar cierta moderación para que no se hagan una carga onerosa sino que sean tan livianas que casi no se sienta su peso... No es que rechazo el adorno exterior, pero no quiero que esto sea llamado un servicio divino, mucho menos que estorbe u oscurezca el verdadero servicio divino".

Una gran parte del adorno en la iglesia es histórica y simbólica. Para indicar las distintas secciones y el paso de una sección a la otra del año eclesiástico, la iglesia se sirve de los colores litúrgicos aplicados en los revestimientos del altar, del púlpito y del atril y aun en la toga de los ministros, como p. ej. en Suecia. Para el altar los revestimientos son: la **sábana blanca**, llamada el *corporale*, que en la iglesia católica romana tiene otra función que en la evangélica, ya que allá es el mantel sobre el cual se pone la hostia durante el ofertorio y allá queda hasta la consagración; su función simbólica es recordar el lienzo en que fue envuelto el cuerpo de Cristo después de su muerte en la cruz. Pero para los luteranos sirve más bien para destacar en forma prominente el lugar de los elementos sacramentales.

Se aconseja que este mantel blanco cubra la superficie del altar hasta el borde y que cuelgue en las partes laterales por lo menos hasta un tercio de la altura del altar. Frente al altar tenemos el **antependio**, colocado debajo del lienzo. Será por lo menos de un tercio del ancho del altar, bordado con símbolos o figuras que se relacionan con las distintas épocas del año eclesiástico. Si el antependio cubre todo lo ancho del altar, se llama **frontale** y entonces se evidencia más aún la necesidad de aplicarle un adorno artístico.

### Los colores litúrgicos

Los paramentos están estrechamente relacionados con el año eclesiástico, el cual se ha desarrollado como un árbol que crece lentamente. Como puntos focales de este año se han formado primeramente el ciclo de Pascua, y posteriormente el de la Navidad, siendo el primero con la celebración de Viernes Santo, Pascua, Ascensión y Pentecostés el testimonio significativo de la terminación de la vida terrenal de Jesús, incluyendo también Pentecostés, que de acuerdo a su nombre griego (pentecostés=el quincuagésimo), es el día quincuagésimo o "pentecostés" del período de profunda alegría de los cristianos provocada por la victoria de Cristo.

El ciclo de Navidad se dedica al comienzo de la vida terrenal de Jesús, la encarnación.

Ambos períodos se destacan por un período de preparación: La Navidad con los domingos de Adviento, y el ciclo de Pascua con la Cuaresma.

Ambos ciclos concluyen con dos fiestas correspondientes, que señalan la importancia de la obra de Cristo por el mundo: Epifanías con su testimonio para los gentiles, y Pentecostés, para los partos, medas, elamitas, etc., aunque debe reconocerse que originalmente la fiesta de Epifanía es más antigua que la actual fiesta de Navidad.

Históricamente, los ciclos festivos eclesiásticos —esto hay que tomarlo en cuenta, porque catequéticamente esto se presenta muchas veces en una forma no correcta— no se han formado alrededor de las personas de la Santa Trinidad, sino a base de acontecimientos prominentes en la vida de Jesús, esto es: alrededor de estos dos focos: su venida al mundo, y su partida por su crucifixión y su resurrección y por la obra del Cristo exaltado y glorificado por el Espíritu dentro de su iglesia hasta el fin del mundo. Por eso dijo Cristo después de la resurrección: Tomad el Espíritu Santo...

Entre ambos ciclos festivos, cuyas fiestas principales son fiestas de Cristo —Navidad y Pascua— hay períodos no tan concretamente caracterizados, pero en los cuales algunos días se destacan por su testimonio particular, por lo que deberán recibir sus paramentos especiales. Mientras que los períodos preparativos, **Adviento** y **Cuaresma**, reciben paramentos de color **violeta**, podemos usar tales paramentos fuera de estos tiempos sólo en días especiales de penitencia donde éstos todavía están en uso.

En las principales fiestas de Cristo —**Navidad** y **Pascua**— y además en todas las restantes fiestas de Cristo, Epifanías, la Transfiguración de Cristo (en el último domingo después de Epifanía), y también en días de María, Juan Bautista, San Miguel y todos los demás domingos en el ciclo de Pascua y Navidad, i. e. después de Pascua y Navidad, siempre que no sean días de los Apóstoles y de los mártires, se ponen los **paramentos blancos**. A veces no se comprende por qué también la fiesta de San Miguel debe tener **paramento blanco**. Pero antiguamente se interpretaba a Miguel, el príncipe de los ángeles, como Cristo mismo. También Lutero estimaba mucho la fiesta de San Miguel como fiesta de Cristo.

No hay dudas de que el día de Juan Bautista, el precursor del Señor, sólo puede ser festejado como un día de Cristo.

Los paramentos blancos en los días de María, que al mismo tiempo son días de Cristo, se justifican sólo por su relación con Cristo.

De cierta importancia son también los **paramentos blancos** en las fiestas de **Trinidad** y **Jueves Santo**. Solamente por y en Cristo se conoce la Trinidad, y de esto da testimonio el paramento blanco en la fiesta de Trinidad.

Jueves Santo como día de la institución del sacramento del altar es eo ipso fiesta de Cristo, el cual está presente en este sacramento entregando su cuerpo y su sangre a la iglesia. A esto le damos honor con el color blanco.

Los **paramentos rojos o colorados**, en contraste con el color de la luz, simbolizan el **fuego** encendido por la luz, y además **la sangre de los mártires**. Como **color de la iglesia** —de los apóstoles, mártires y doctores de la iglesia— se aplican los paramentos rojos en **Pentecostés** y los **días recordatorios de la Iglesia** (Reforma, Confesión de Ausburgo), en los días de los Apóstoles, mártires y doctores de la iglesia como también en el día recordatorio de los Santos, donde se trata de los santos de la iglesia según el 3. artículo, como San Pablo escribe a la Iglesia de Corinto, "a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos...".

El color **verde oscuro** se aplica en los tiempos que no son caracterizados por fiestas especiales, es decir, en los días y domingos **después de Trinidad**, y **entre el último domingo después de Epifanías** y **Cuaresma**. Mayormente se apoya la tesis de que también todos los domingos de Epifanía, menos Epifanía mismo, estén incluidos en el tiempo en que se cubre el altar con paramentos verdes.

El **color negro** se usa en Viernes Santo o se quitan en este día todos los paramentos del altar, de modo que éste quede sin ningún paramento.

Donde por motivos económicos la cantidad de paramentos debe ser limitada, pueden proponerse los siguientes tres colores: blanco, verde y violeta, o también: rojo verde y violeta. Donde se dispone de recursos financieros algo más sustanciosos, pueden proponerse: blanco, rojo, verde y violeta. En ambos casos se recomienda dejar en Viernes Santo el altar sin revestimiento.

(continuará)

F. L.